

Nemer ibn el Barud

POR AMOR AL AMOR

Llegaste con el modo de la luz
Pero ondulando
Llegaste con el modo de la luz,
Callando.

Porque el silencio del amor
Es alto y edificado como tú
De música

Así te lo declaro:
Amor de viva voz
Amor de cuerpo y alma
Y solo amor.

Sabiendo que pasados
Siete días
Siete años
Siete generaciones
Cada beso que estalle
Nos recordará.
Como un río que pasa
Amo tu cuerpo,
Río que pasa.

Mientras los silenciosos pasos
Del deseo nos aturden,
Un infortunio de volcanes
Nos devora.

Cerremos los ojos.
Veremos girar el universo.

Tu espejo está llorando
Su falta de brazos
Y mi soledad su bronce.
¡Táñeme!

Y en esta paz desnuda,
Arrópame con tu desnudez.

Enciende tus caderas
Que la noche se extravía.

Por tus colinas prietas
El beso ira rodado
Y descifrara en tu vientre,
La palabra que lo nombra.

Haz amor que la lámpara
Pues en nosotros
El día ya despierta.

Alegrándonos y celebrándonos
Porque al amanecer
La luz vendrá a velarnos.

Sobre tu cruz crucificado.
Glorificado
¡Eterno!

Creeré en la vida perdurable
¡Amor!

En esta noche
De estrellas puras
Y de cielos lejos,
Tú y yo
Engendraremos el sol.
Que por parte de padre
Y madre,
Descendemos del amor.

Yo que soy tu profecía
De estrellas.
Tú, que eres mi oráculo
De gracia concebida.

Te desnudas
Y las estrellas acuden
A buscar tu túnica.
A golpes de sed
Derribo la copa
De tus senos.

Signada eres
De verdad
¡Oh!, Mi recíproca!
Clarividencia.
De los dioses
Nos adivinamos
Por el tacto.

Como la media luna
De esta noche, tiéndete
Y déjame acariciar
Este vivo sol
Que te amanece.

¿Qué defienden tus manos?
¿No ves cómo desbordan,
Azorados y agresivos?
¿No ves que en cada puño
Cabén y con cada beso crecen?
Nodriz de mi tiempo,
En ti mi infancia madura,
Con forma de madero
En este claro de sol
Que es tu cintura
En el mediodía
De esmeraldas de tus ojos.
Y en este gentío
De luciérnagas
Que tu vientre,
Vocífera.

Las olas entrecierran sus ojos.
¡Sueñan tus senos!

Cuando abre sus puertas
Tu cielo y de tu cara

La ternura se descuelga,
La vida aguarda repetirse.

Sobre al almohada
De tu vientre,
Una palmera azul
Rizada se recuesta.

Pabito encendido
En busca de las sombras;
Redomas en su busca la sed.

¡Amor! ¡Amor!
La palabra es otra
Cuando nace mecida
Por tus muslos.

¿Que nombre tiene
Este viento, que te ondula?
¡Cuál, esta raíz
Que me levanta!
Cuando mi sed interroga
Tus pirámides, el misterio
Me responde con suspiros.

Y tu boca derramada
En mí; boca en ti, volcada.
El mundo nos levanta
Y gira.

Llamo a tu cáliz sepultado
A tu tambor celeste.

Abres, me devoran las estrellas,
Y el anillo de tu vientre
Me desposa con la aurora.

He viajado en ti
Hasta embestir
El último patio del sol.

Y de bruces sobre ti,
Escucho cómo
Me acuna el mar.

Para besar
Tu lirio desgajado,
Ya la luna
Remonta el infinito.

¡Piedad!
Claman las estrellas.
Así, la noche será eterna.

Cuando mi sed interroga
Tus pirámides, el misterio
Me responde con suspiros.

Y tu boca derramada
En mí; mi boca en ti, volcada.
El mundo nos levanta.
Y gira
Llamo a tu cáliz sepultado
A tu tambor celeste.

Abres, me devoran las estrellas,
He viajado en ti
Hasta embestir
El último patio del sol.
Y de bruces sobre ti,
Escucho cómo
Me acuna el mar.

Para besar
Tu lirio desgajado,
Ya la luna
Remonta el infinito.
¡Piedad!
Claman las estrellas.
Así, la noche será eterna

Ahora que de regreso
Rocío y llama añoran
Sus querellas

¿Qué son tus lágrimas
Sino el beso de las nubes
Que acabas de alcanzar?

Si en mis brazos tu castidad
Sonríe arrepentida,
Tu rubor es un átomo
De sangre todavía virgen.

En un principio fue el verbo,
Nos dijeron.

Y luego el amor, dijimos.
Demos gracias al creador
Por nuestra exacta geometría.

El ángel de la guarda
Me ha ceñido su espada.
Duerme. Yo velaré.

Empúñame, celeste.
De jazmines en discordia.
Y levanta tu trono de resinas
Y aromas extraviados.

Asienta tu cetro de emperatriz;
De rosa flagelada.

Tu corola
Afrentada y jubilosa.
Dáme de ti, dichosa.
De tu tierna solicitud
De ramillete, alcánzame.
Racimo de carbón.
Cuenco donde la estrella
Se acoge a redimir su frío.

¡Oh, bruna espesura,
Toda claridad!
¿Qué buscas o llamas así,
Flautista enajenada?
¿Centauros o querubines?
Precipítanos, señor!
Haznos uno.
Que el verbo amar
Se ha encarnado
Y predica entre nosotros.
¡Precipítanos, señor!

Multiplica los peces
Y los panes en estas bodas
De pulpa y de racismo
En esta ascensión.
Y esta caída.
¡Gracias, señor!

En nuestros cuerpos
Está tu mano,
Tu sonrisa y tu ternura.

Y en nuestras almas
La infinita bondad
De tu reino.

Vasallos de tu miel,
Todos los colmenares
Te celebran
Hoja de acanto, mía.
Perla ardiente.

Éxodo hacia la tierra prometida.
Castas son las manos
De esta luz
Que te aproxima.
Tú que llena eres
De púlpitos y palomas.

Cuando mi cintura empuña
Su columna de ébano,
La tuya tiende su abanico
De pánico y de lilas.
Porque anclado habrá
Nuestro navío, ora conmigo.
Y canta.

Desde lejanas arenas
Celebran su redención
El mármol y el hastío.
Porque te acaricio,
Voy naciendo.
Y todo el universo
Cabe en tu pequeño cielo.

Celebremos la creación,
Porque de ti viene la gracia.
Signada como eres,
Con los dones del espíritu
Y de la carne.

Contados están nuestros días
En la tierra.
Pero éste es el tiempo
En que te conocí,
Hija de las hijas de adán.
Y de Noé en el arca.

Tú, entre todas, escogida.
Hacedora de este milagro
De diluvio y reino.
Cúbrete, que se humillan
La espiga y el ciprés.

En tu cuerpo hace pie
El amanecer.
Y la borrasca.
Y es tierno.
Y es dulce y doloroso
Su tañido de amapola.
Almenada y vasta.
Extendida llanura de columnas.

Tu boca es pequeña
Para ser como eres,
Toda beso.
Abrazados
Acunemos la rosa
Y el puñal.

Y celebremos con besos
Nuestra expulsión
De un paraíso
De ceguera y miedo.
Para comer y beber
Que éste es nuestro cuerpo.

Y ésta nuestra sangre.
Remontando el río del edén
Con remos ardorosos
Y angustia majestad
De mástil.

Navegando sobre un ancla.
Y encallados en arrecifes
De vellón y nardo.
Y desterrados, sí,
Habitar el universo.
Como a niños azorados
Ya los días nos
Llevan de la mano.

Cuando tus columnas
Nos guardan el templo

Un peregrino,
Altivo y silencioso,
Se inclina reverente.

Desgajado sobre tu cruz
De olivo
Para vocear el alba
Y reseñarte, alborozado,
Por donde apunta el día.
Todos los senderos
De espinas
Me conducían hacia ti.

Lecho de lino o tierra.
Gesto del amor
Que en ti se verifica.
Gracias a este sol de malva
Y sombra que de tu talle
Emerge.

Porque es joven
Esta antigua caricia
Que sonríe,
Bésame, que lo demás
Se nos dará
Por añadidura.

Digamos ¡amén!
Cada vez que digamos
¡Amor!
Porque nacemos dos veces
Cuando amamos.
En el temblor
Y en el temor.
Luego en el amor.
Y en el amor,
Y en el amor.

Este es el rito
Y este es el precepto.
“amaos los unos a los otros”
Creced. Multiplicaos.
¡Y poblad la tierra!
Estos son nuestros días
De abundancia.
Unidos daremos sucesión
Y descendencia.

De nosotros nacerán
Patriarcas y profetas
Que abrirán el mar,
Detendrán el sol,
Y anunciarán el reino
Del amor por sobre el miedo
Y la discordia.

Ellos arrojarán
A los mercaderes del odio
Y del pecado.
Porque aceptos a los ojos

De dios, somos,
Te amaré
Mil estrellas a la redonda.
¡ven!
Descórrete la niebla.
Asciende en torre
Y álzame a los astros.

¿Qué es tu cintura,
Un péndulo,
O es un péndulo la tierra?
Tus senos son balcones
Tu alma
Y a favor de tu piel
Abdican
Todos los jacintos.

Nadie sabe que te amo
Nadie sabe que te sigo amando,
Sólo mi alma, que está más
Muda que nunca.

Porque por más que grite:
¡Te amo! Tú no quieres escucharme.
¡Ahora sí se lo que es el silencio!
¡Ahora sí!

Multiplícate en amor,
Amor, que a partir
De la gota nació la lluvia.
Multiplícate en amor,
Amor, para bajar
Al sepulcro con un beso

En cada mano.
Y un jazmín
En cada hueso.

Aprestos de ternura
Hay en el aire
Y se embisten
De silencios
Tus manos y las mías.
Porque hijo de mujer,
Como tú soy.

Porque hija de varón,
Como yo eres.
Hijos de los hijos
Yo seré contigo
Del linaje de dios. Y tú serás conmigo.
Y nuestra será la tierra.
Y todo el cielo.